

EDITORIAL

Citar este artículo así:

Vanegas JH. Editorial. La conciencia de la salud como expresión del cuidado. *Hacia promoc. salud.* 2015; 20(2): 9-10. DOI: 10.17151/hpsal.2015.20.2.1

LA CONCIENCIA DE LA SALUD COMO EXPRESIÓN DEL CUIDADO

El bien-estar es al cuerpo humano lo que la conciencia es a la promoción de la salud, bajo esta analogía podemos pensar en las implicaciones que tiene la conciencia, y sobre todo, la toma de conciencia de la salud, en la promoción de la misma. Uno de los temas complejos en la actualidad, tanto para la neurología, como para la filosofía, y aún para la psicología es la estructura y el funcionamiento de la conciencia. Tema que es totalmente recurrente para pensar la salud en el escenario de la divulgación de la misma. La promoción de la salud exige de la humanidad la toma de conciencia, por lo menos estas son las voces que se reconocen en la vida cotidiana cuando enunciamos que hace falta conciencia frente las enfermedades o la prevención o recomendaciones médicas. La conciencia de la salud está inmersa en la promoción misma y ella atravesada por el conocimiento científico y técnico que poseen los profesionales en relación con la práctica de la misma, no obstante, pensar en la toma de conciencia implica unas reflexiones adicionales.

El tema de la conciencia es hechizante, el enigma habita en las entrañas mismas de su estructura. Inicialmente este fenómeno refiere a la experiencia que los seres humanos tienen con ellos mismos, de tal manera que la conciencia hace posible saber de nosotros mismos, de nuestros estados corporales, de nuestras posibilidades de existencia con calidad de vida. “Sin conciencia, es decir, sin una mente dotada de subjetividad, no sabríamos quiénes somos y qué pensamos” (1). Tener o estar consciente, entonces, implica más que la expresión de un hábito, es saber de nosotros mismos, saber de la fragilidad a la cual todo ser humano está expuesto, saber que los seres fluyen en los éxtasis temporales, esto es, que “el pasado deja una huella en la materia, por tanto pone un reflejo en el presente y por tanto siempre está materialmente vivo” (2). Ser consciente es saber que el futuro presiona de tal manera el presente hasta que lo asesina y lo lanza al abismo más profundo del pasado, ser consciente de la salud es saber que estamos atrapados en un presente que se desvanece con el transcurrir del tiempo y con ello todo lo que se hace o lo que se deja de hacer. La conciencia de la salud implica mínimamente el autoconocimiento de nuestra condición en la dialéctica salud-enfermedad.

Así las cosas, la conciencia implica el cuidado al sujeto como un llamado de la propia carne, del propio ser.

El análisis más a fondo de la conciencia la revelará como una *llamada* [Ruf]. El llamar es un modo de *discurso*. La llamada de la conciencia tiene el carácter de una *apelación* [Anruf] al Dasein a hacerse cargo de su más propio poder-ser-sí-mismo (...) [Aufruf]. (3)

Los seres humanos se dicen a sí mismos, se interpelan, y aunque algunos no se hacen caso el llamado persiste, como la facultad que todos los sujetos poseen intrínsecamente a su existencia de llamarse a sí mismo. “La conciencia se revela como llamada del cuidado” (3). El cuidado se da en los momentos en que el sujeto se vuelve sobre sí mismo, se valora, se evalúa, es consciente de su ser y de sus situaciones, de su existencia temporal y espacial. “La llamada de la conciencia, es decir, esta misma, tiene su posibilidad ontológica en el hecho de que el Dasein, en el fondo de su ser es cuidado” (3).

Conciencia, salud y cuidado son una terna de fenómenos que se revelan en las vivencias intencionales que visibilizan las condiciones humanas en tanto hombres y mujeres que habitan en los límites de la fragilidad. El cuidado, y más que este el auto-cuidado, es el basamento de la conciencia como llamado de sí mismo, y aunque este fenómeno transita a cuidado de los otros su fuente co-existe en el sí mismo, pues cómo podemos pensar en cuidar a los otros si no es de la experiencia del cuidado consigo mismo. La conciencia de la salud exige una cultura del cuidado a partir de la formación que nace del oírse a sí mismo, a partir del diálogo interno que cada ser humano construye en su propia intimidad, para nuestro caso, a partir de la experiencia de la dinámica salud-enfermedad, a partir de la conciencia del cuerpo inmerso en el fluir temporal, a partir de la conciencia de nuestra existencia en relación con lo otro y con los otros, como sujetos de un mismo mundo, de un mismo territorio, contemporáneos de un mismo tiempo, compañeros de generación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Damasio A. Y el cerebro hizo al hombre. ¿Cómo puede el cerebro generar emociones, sentimientos y el yo? Barcelona: Destino; 2010.
2. Bachelard G. La intuición del instante. México: Fondo de Cultura Económica; 1999.
3. Heidegger M. Ser y tiempo. Santiago de Chile: Trota; 2003.

JOSÉ HOOVER VANEGAS GARCÍA

Profesor Titular Universidad Autónoma de Manizales

Ph.D. en Filosofía

Correo electrónico: hovg@autonoma.edu.co